

Municipalidades y comunidades campesinas en la costa de Lambayeque: política local en Mórrope y Santa Rosa

Diego Palacios Llaque

Pontificia Universidad Católica del Perú
dpalacios.llaque@gmail.com
Orcid: 0000-0002-6841-7764

Recibido 4 julio 2022

Aceptado, 17 setiembre 2022

Resumen

Desde finales del siglo XX, las relaciones entre instituciones comunales y municipales han pasado por un profundo proceso de transformación política. A pesar de los procesos de crisis y desestructuración de las comunidades campesinas, la persistencia de la institución comunal ha sido un factor clave en los ensamblajes de los campos políticos actuales en los espacios rurales peruanos. El presente artículo busca entender las nuevas articulaciones y dinámicas entre municipios y comunidades a partir del análisis de sus relaciones históricas, las (re)composiciones de las dirigencias comunales y autoridades municipales y las configuraciones electorales y partidarias en los distritos de Mórrope y Santa Rosa, ubicados en la costa de Lambayeque. En diálogo con la propuesta tipológica sobre

los espacios rurales del antropólogo Alejandro Diez, argumentamos que se han configurado dos tipos de relaciones municipio-comunidad. Por un lado, un espacio político caracterizado por dinámicas faccionales entre comuneros que luchan por el acceso de los recursos comunales o municipales (el caso de Mórrope). Por otro lado, un campo político diferenciado en el que la comunidad campesina ha logrado reinsertarse en la política local a partir de la negociación de sus recursos territoriales con la municipalidad y otros actores políticos (el caso de Santa Rosa). Así pues, estas dinámicas faccionales y diferenciadas marcan formas contrapuestas de organización político-territorial en las zonas rurales costeras del Perú.

Palabras clave: Comunidades campesinas, municipalidades rurales, política faccional, elecciones locales, costa peruana.

Abstract

Since the end of the 20th century, relations between communal and municipal institutions have undergone a profound political transformation. Despite the processes of crisis and destructuring of peasant communities, the persistence of the communal institution has been a critical factor in the assemblages of the current political fields of rural Peruvian spaces. This article seeks to understand the new articulations and dynamics between municipalities and communities from the analysis of their historical relations, the (re)compositions of communal leaderships and municipal authorities, and the electoral and political party configurations in the districts of Mórrope and Santa Rosa, located on the coast of Lambayeque. In dialogue with the typological proposal on rural spaces of anthropologist Alejandro Diez, we argue that two types of municipality-community relations have been configured. On the one hand, a political space marked by factional dynamics between community members who fight for access to communal or municipal resources (the case of Mórrope). On the other hand, a differentiated political field in which the peasant community has managed to reinsert itself into local politics by negotiating its territorial resources with the municipality and other political actors (the case of Santa Rosa). Thus, these factional and differentiated dynamics mark opposing forms of political-territorial organization in rural coastal areas of Peru.

Key words: Peasants communities, rural municipalities, factional politics, local elections, Peruvian coast.

Desde el inicio del proceso de democratización en el país en los años 80, en diversos espacios rurales los municipios han ido estableciéndose como un ámbito de poder y de representación política (Monge 1997, Quiñones 2012), además de convertirse en una de las principales instituciones de organización de la política local. En contraste, en algunas zonas del Perú, las comunidades campesinas se encuentran en períodos de crisis y desestructuración (Diez 1999a, 1999b) y han aparecido diferentes organizaciones y asociaciones que han ampliado la multiorganización de los espacios rurales y que, en algunas ocasiones, asumen o disputan la (tradicional) función de gestión y ordenamiento local de la institución comunal (Diez 2001 y 2007b, Urrutia 2001, Salas 2008 y 2010, Chávez 2012).

Sin embargo, las comunidades campesinas continúan siendo agentes políticos importantes en las disputas por el poder local (Diez 2012b). Ante ello, Flórez (2012) señala que aún falta por estudiar e investigar la naturaleza del vínculo establecido entre los municipios y comunidades campesinas, y cómo este vínculo va configurando la política en espacios locales (Castillo y Urrutia 2007, Torres 2008, Diez 2012a): es necesario “pensar mejor la relación política entre ambas [instituciones]” (Diez 2012a: 17). Para ello, es preferible que nos acerquemos a la comprensión de las tensiones de la vida política electoral y a las nuevas articulaciones entre decisiones comunales y elecciones distritales, así como a las interacciones entre dirigentes comunales y autoridades municipales (Diez 2007a y 2007b, Quiñones 2011 y 2012).

En el presente artículo buscaremos dar cuenta de las dinámicas, las articulaciones y las lógicas municipales y comunales que configuran los espacios políticos locales de los distritos de Mórrope y Santa Rosa en la región Lambayeque. Nos preguntamos acerca de la naturaleza del vínculo entre sus municipalidades y comunidades campesinas, “sus ámbitos y procesos de complementariedad y antagonismo, pero también de transformación, sustitución o reemplazo” (Diez 2012a: 14). Para ello, tomaremos en cuenta las relaciones históricas que se han construido entre ellas, así como sus tamaños y posiciones relativas, además de tener en cuenta la composición y participación de la población y de sus grupos en las dirigencias comunales y municipales (Diez 2007: 132).

A partir de los vínculos políticos que se tejen entre comunidad y municipio, buscaremos continuar la discusión propuesta por Diez (2012b) sobre los tipos de comunidades que se configuran en las localidades. Su tipología política muestra que hay un *continuum* de formas de comunidades y situaciones que están polarizadas: por un lado, una comunidad-ayllu (una comunidad pequeña conformada por pequeños grupos familiares) y, por el otro, una comunidad-colmena (un conglomerado de varios anexos y centros poblados). En el medio de este *continuum* hay tres tipos de comunidades: la faccional (en la cual hay varios grupos que negocian entre sí), la distrital (en la cual el territorio comunal

coincide con el distrito) y la de residentes (en la cual hay comuneros que no residen en la comunidad, pero que influyen en la vida comunal).

Como veremos en este artículo, Mórrope y Santa Rosa son dos tipos de espacios políticos distintos: el primero es un espacio en donde el territorio de la comunidad y la municipalidad coinciden y los agentes del campo político son los mismos (casi todos son comuneros); en cambio, el segundo es un espacio en el cual los territorios se superponen y la comunidad es una organización más en el campo político de la localidad¹. Proponemos que a partir de esta comparación de los casos podemos observar dos formas de llevar a cabo la política local en Lambayeque; es decir, dos diferentes tipos de organización del campo político, pero cuyas lógicas podrían estar presentes en otros espacios políticos de la región –con sus respectivas variantes.

1. Política local desde municipios y comunidades campesinas

Existen algunas investigaciones desde las ciencias sociales que nos permiten acercarnos a las diferentes aristas de las relaciones entre comunidades campesinas y municipalidades. Flórez retoma las ideas propuestas por Diez (2007a) y señala que el municipio “se inserta en la problemática comunal básicamente mediante tres formas: 1) como eje de poder; 2) como medio de expresión de la tensión campo-ciudad; y 3) como espacio de articulación a organizaciones, proyectos y experiencias dentro y fuera del ámbito territorial de la comunidad” (Flórez 2012: 227).

El municipio se ha convertido en uno de los principales espacios de lucha por el poder y los procesos electorales municipales proveen el escenario para que las comunidades campesinas pongan en marcha su búsqueda de seguir participando en el entramado del poder (Flórez 2012: 258). No obstante, en muchos casos, aún persiste una lógica de división de funciones y espacios de competencia entre municipio y comunidad: la municipalidad se encarga de organizar los espacios urbanos (por ejemplo, capitales del distrito) mientras que la comunidad campesina controla y organiza los espacios rurales (por ejemplo, los anexos del distrito) (Diez 1999a: 294). Ciertamente, si bien los municipios son instituciones estatales, “se insertan en las dinámicas del poder local y suelen ser funcionales a las mismas” (Diez 2008: 358).

1 El presente artículo se basa en el trabajo de campo etnográfico realizado en Santa Rosa y Mórrope durante febrero de 2012 y febrero de 2013 como parte de los proyectos realizados por el Taller de Cultura Política de la PUCP. En total, se registran 20 días de campo en los cuales se recogieron entrevistas a dirigentes y exdirigentes comuneros, comuneras y autoridades municipales (entre alcaldes y regidores). Además, en el marco de este trabajo de campo, se visitaron los distritos vecinos de Monsefú y Reque en Lambayeque. Toda la referencia a nombres propios de autoridades y entrevistados han sido modificados para los fines de este artículo. Por último, el texto fue elaborado entre los años 2014-2016. Se ha mantenido en su integridad tanto el argumento como las ideas principales y referencias bibliográficas del mismo.

¿Quiénes pueden presidir o convertirse en autoridad comunal?, ¿quiénes pueden ser autoridad municipal? Según Diez, en las comunidades campesinas pueden encontrarse dos tipos de liderazgo: de avanzada –dirigentes salidos de partidos políticos– y de sobrevivencia –dirigentes que no logran articular la tradición comunal con los procesos de cambio político y económico (Diez 1999b: 134). Por otro lado, en los municipios habría dos tipos de autoridades: los profesionales y los que reproducen las tensiones entre lo urbano y lo rural. Así, mostrando una mirada de conjunto, se constituirían dos tipos de espacios locales según los cargos: espacios con cargos exclusivos –en los cuales en las municipalidades solamente estarían las autoridades notables y en las comunidades campesinas las autoridades con menor ingreso económico– y espacios con cargos intercambiables –en los cuales, tanto en la municipalidad como en la comunidad, puede haber autoridades que han sido alcaldes, regidores municipales o autoridades comunales (Diez 2007a: 133).

Estas dinámicas de la política local también se pueden comprender a través de los papeles que juegan los partidos políticos y cómo expresan (o no) ciertos intereses de las comunidades campesinas. Revesz (1992: 102) ha mostrado cómo en la comunidad costeña de Catacaos en Piura varios partidos políticos (como el APRA e Izquierda Unida) han influido en las elecciones comunales y en sus dirigencias. Esto puede deberse a una constatación hecha por Monge (1997): que en el espacio rural los partidos tradicionales lograron mantenerse presentes. Por ello, resulta importante estudiar cómo las dirigencias comunales están inscritas en redes políticas partidarias (Revesz 1992 y Diez 1999a: 277) y cómo las utilizan para vehicular sus intereses hacia un espacio político como los municipios (Diez 2008: 380) que son espacios y “objetos de competencia para monopolizar recursos” (Remy 2004: 202).

En los juegos de poder en el mundo rural peruano, “la política local se construye en la tensión y la interacción entre la dirigencia comunal, los dirigentes de las otras organizaciones existentes en el espacio comunal [...] y el gobierno municipal” (Diez 2007a: 120). Ciertamente, en las dinámicas políticas están presentes diferentes grupos o facciones que participan del entramado del poder. Esto es destacado por Gledhill (2000: 201) para quién la política local se construye en las disputas entre facciones por los cargos y conflictos entre los titulares de los cargos. Además, en algunos casos, las facciones no consiguen una victoria prolongada en el tiempo, por lo que se turnan los cargos y el conflicto se convierte en un juego de poder; e inclusive las facciones llegan a institucionalizarse en partidos políticos (Lewellen 2003: 147).

Es importante destacar la idea de faccionalismo para nuestros casos de estudios, pues como Diez ha señalado, en las comunidades campesinas costeñas suelen conformarse arenas políticas en las cuales la facción ganadora de los comicios (comunales y/o municipales) excluirá a las demás facciones del gobierno

(comunal y/o municipal) (Diez 2007b: 197)². Por esa razón, las elecciones, siguiendo a Abélès (1997), se presentan como rituales de antagonismo y no de consenso. Como observamos, en estos espacios tensionados se construye una política competitiva y no de consensos sociales (Diez 2007b), por lo que hay un faccionalismo penetrante, ya que los mecanismos para restablecer la paz (por ejemplo, las elecciones municipales o comunales) no funcionan (Swarz, Turner y Tuden 1994: 123). Así, no existe un “tiempo de la política” (Landa 2004: 34) claramente definido en el cual surjan conflictos y que, una vez finalizado, se construyan acuerdos o pactos entre los grupos. Por el contrario, lo que se observa en los espacios rurales de la costa peruana son momentos o períodos de mayor o menor intensificación de la política faccional, siendo las elecciones los momentos más álgidos de las disputas por el poder.

2. Entre cargos comunales y municipales: las luchas de las facciones políticas de Mórrope

El vínculo entre la comunidad campesina y la municipalidad en Mórrope se forja a partir de grupos faccionales. Para dar cuenta de este vínculo, es necesario describir las características de la localidad de Mórrope y de la comunidad campesina, así como las dinámicas políticas entre comunidad y municipalidad.

El distrito de Mórrope está ubicado en la costa de la provincia de Lambayeque, departamento de Lambayeque, y según el Censo Nacional de 2007 de Población y Vivienda cuenta con 46 874 habitantes³. Además de la municipalidad distrital, cuenta con tres municipalidades de centros poblados y 54 anexos. Las actividades económicas más importantes del distrito son la agricultura y, recientemente, el turismo.

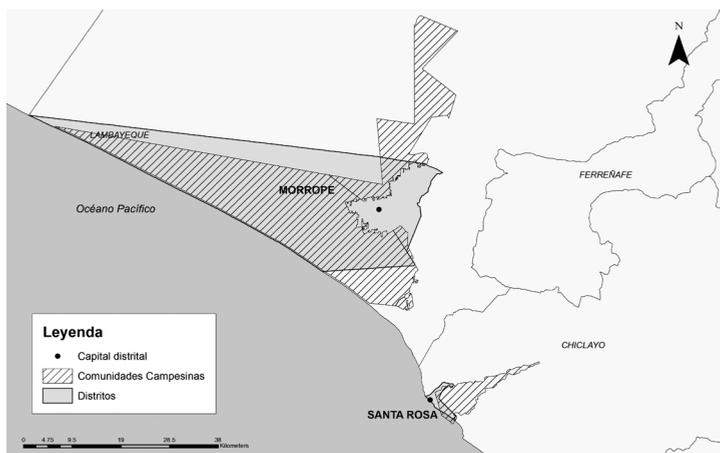
La comunidad campesina San Pedro de Mórrope, reconocida por el Estado en 1951, tiene 464 mil hectáreas desde el distrito de Lambayeque hasta Bayóvar; limita con la comunidad campesina de Olmos y Sechura; además, el territorio comunal se superpone a la jurisdicción de la municipalidad de Mórrope. Actualmente, la comunidad campesina cuenta con 18 mil comuneros empadronados aproximadamente, entre comuneros calificados, comuneros integrados y comuneros sin tierras.

En el territorio comunal existen diversos recursos naturales: minas de yeso y sal, algunas zonas de bosques de algarrobo y acceso al mar, lugares en donde trabajan diversos comuneros y algunos pescadores artesanales. En cuanto a las propiedades de la comunidad, tiene un local comunal al lado de la

2 Como veremos en nuestros casos de estudio, hay contextos en los cuales las facciones que participan en los ámbitos comunales y municipales son las mismas, por lo que los límites entre los dos espacios son porosos.

3 Información obtenida de: <http://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/poblacion-y-vivienda/>

Mapa 1. Mapa de comunidades campesinas y distritos de Santa Rosa y Mórrope



Fuente: Sistema Catastral de Comunidades Campesinas y Nativas (SIC-Comunidades, MINAGRI 2019).
Elaborado por Alejandra Huamán Tejo.

municipalidad –próxima a la plaza de armas– además de camionetas, tractores y otras herramientas.

Las autoridades comunales se eligen cada dos años. Se forma un comité electoral central en la comunidad –integrado por algunos miembros de la directiva y otros comuneros– y subcomités electorales en cada caserío. El primero aprueba la postulación de los colores y sus respectivos candidatos a la Junta Directiva de la comunidad⁴. Los segundos se encargan de organizar la elección en cada zona de la comunidad. Los resultados son anunciados el mismo día de la elección comunal durante la tarde.

Las Juntas Administrativas Locales, o JAL por sus siglas, son elegidas en cada caserío de la comunidad (como son 54 caseríos, hay 54 JAL) después de haberse conformado la Junta Directiva Comunal. Cada JAL cuenta con presidente, tesorero, secretario, fiscal y vocal. Cada caserío elige quiénes van a componer la JAL, pero sus candidatos solo pueden ser elegidos de entre los comuneros que pertenecen al color que ha ganado la junta directiva.

Además de las JAL, los comuneros de cada caserío eligen a delegados que los representan en las Asambleas de Delegados. Estos son escogidos cada dos años durante las elecciones comunales para la junta directiva. Cada lista postulante para

4 Las juntas directivas comunales tienen la obligación de convocar a Asambleas de Delegados (se realizan entre 4 y 6 al año) y Asambleas Públicas (se realizan dos veces al año aproximadamente). Están compuestas por presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, fiscal, secretario de asuntos agropecuarios, secretario de asuntos mineros, secretario de asuntos sociales y vocal.

la Junta Directiva elige a un candidato para delegado a fin de que represente a su respectivo caserío. Es elegido representante del lugar aquel que gane las elecciones en los caseríos⁵. Los delegados tienen la función de canalizar las demandas de los comuneros de su sector a la junta directiva. Por cada 50 comuneros, hay un delegado, pero si hay 20 o 30 comuneros más, se escogerá un delegado más por el sector, es decir, 2 delegados en total. Actualmente, existen aproximadamente 500 delegados en la comunidad.

Elecciones locales: el papel de los colores comunales y los partidos políticos

En el distrito de Mórrope, se activan dos grupos de interés o facciones en torno a la disputa de los cargos políticos locales, ya sea en la Junta Directiva Comunal o en el Consejo Regional Municipal⁶. Estas facciones están en constante lucha por el manejo de recursos y del poder. Una facción se identifica con los sectores rurales del distrito (los anexos) y la otra con los sectores urbanos del distrito (la capital o la ciudad de Mórrope). En este juego de poder, los colores y los partidos cumplen un rol muy importante desde la década de los 80, pues han brindado el escenario para que estas disputas se lleven a cabo y, además, muestran los intereses que están en tensión, como veremos seguidamente.

A inicios de los años de 1980, en la comunidad campesina se funda la lista de color verde que busca representar los intereses de los comuneros de los anexos ante la Junta Directiva Comunal: “El movimiento verde quiere que progrese, que cambien los caseríos, aunque también el distrito, pero sobre todo los caseríos” (Carlos Santiago, comunero de la lista verde y exalcalde del municipio de centro poblado Cruz del Médano). Esta lista se identificó, además, con diversas agrupaciones de izquierda que visitaron la localidad durante esta época para ganar electores durante las primeras elecciones nacionales y municipales postgobierno militar.

La lista verde ganó en casi todas las elecciones comunales durante la década de los 80; los otros grupos de comuneros no lograron superarlos en estos comicios. Sin embargo, sí lograron hacerlo en la municipalidad. Además de los comuneros de los anexos, también existía el grupo de comuneros que vivían en el distrito de la ciudad y estos en su mayoría eran militantes apristas (que en las elecciones comunales participaban con el color blanco). Estos no pudieron formar parte del gobierno comunal, pero lograron consolidar la representación en la municipalidad durante toda esta década y la siguiente:

5 Por tanto, durante las elecciones comunales se elige a la Junta Directiva Comunal y a los representantes de cada sector (de manera similar a las elecciones nacionales en las cuales se elige al presidente y a los congresistas).

6 Estos grupos pueden competir en arenas institucionales, ya que la gran mayoría de personas que habitan en Mórrope son comuneros.

Cuadro 1. Alcaldes del distrito de Mórrope*

Año	Alcalde
1981-1983	APRA: Fernando Arevalo
1984-1986	APRA: Fernando Arevalo
1987-1989	APRA: Ulises Trelles
1990-1992	APRA: Jorge Perez
1993-1995	APRA: Ulises Trelles
1996-1998	L.I. N.º 13 Unidos: Ulises Trelles
1999-2002	Movimiento Independiente Vamos Vecinos: Pedro Salas (color verde)
2003-2006	Acción Popular: Juan Salomón
2007-2010	APRA: Fernando Arevalo
2011-2014	APRA: Fernando Arevalo

* Datos obtenidos del Sistema de Información Electoral del Jurado Nacional de Elecciones:
<http://www.infogob.com.pe/>

Los apristas gobernaron en la municipalidad de Mórrope durante casi 20 años⁷. Los comuneros de la lista verde también han buscado manejar el municipio, pero solo han logrado hacerlo en una ocasión (con el alcalde Pedro Salas, comunero de la lista verde).

Durante la década de los años 90, los comuneros apristas utilizaron como estrategia aliarse con otro grupo presente en la política local para ganar las elecciones comunales: el color rojo, de comuneros identificados con Acción Popular. En conjunto, formaron un nuevo color: el azul. Con esa nueva lista formada, le ganan a la lista verde después de 13 años y toman el control de la Junta Directiva Comunal. Sin embargo, en las siguientes elecciones, los comuneros apristas rompen la alianza con Acción Popular quedándose con el color azul, mientras que los de Acción Popular se quedan con el color blanco –desde entonces el APRA es identificado con el color azul.

Desde los períodos de la alianza con el otro partido, los comuneros “azules” (apristas) lograron paulatinamente incrementar el número de simpatizantes comuneros. Con ello, ganaron algunas elecciones comunales desde el año 2000, turnándose el gobierno comunal con los comuneros “verdes”:

7 Ulises Trelles, aprista durante toda su vida, tuvo que postular con otra lista para ganar las elecciones municipales para el período 1996-1998, pero no dejó de ser aprista ni de apoyar al partido.

Cuadro 2. Presidentes de la Comunidad Campesina San Pedro de Mórrope*

Año	Presidente comunal
1999-2000	Color verde: Ricardo Flores
2000-2001	(Color sin identificar): Jose Quispe
2002-2003	Color verde: Miguel Sanchez
2004-2005	Color Blanco: Luis Rojas
2006-2007	Color Azul: Ulises Trelles
2008-2009	Color Azul: Ulises Trelles
2010-2011	Color Verde: Carlos Vasquez
2012-2013	Color Azul: Cesar Garcia

* Información recogida durante el trabajo de campo.

De la relación de alcaldes y presidentes comunales observamos que en Mórrope se forman espacios con cargos intercambiables entre comunidad y municipio (Diez 2007a): hay un comunero que ha sido tres veces alcalde municipal y dos veces presidente comunal. Este comunero se ha dedicado a trabajar por el color azul y por el APRA, además de formar a los dirigentes comunales y autoridades municipales: “hemos educado [enseñado a ser autoridades] a los muchachos de la dirigencia comunal [junta directiva comunal 2012-2013]” (Ulises Trelles, expresidente comunal y exalcalde del distrito).

Pero esto también nos muestra que las redes que participan en la lista azul y en el partido aprista son las mismas. Por ejemplo, existe el caso de un comunero del caserío San Francisco que ha sido presidente de comité de campaña de la lista azul durante las elecciones comunales y del partido aprista durante las elecciones municipales en su sector por más de 10 años. Gracias a su labor, fue delegado por la lista azul durante 2012-2014 y agente municipal en el mismo período.

Estas redes comunales y partidarias también se entrecruzan en el caso de los comuneros “verdes”. El alcalde de la municipalidad de centro poblado Cruz del Médano ha sido delegado de su sector por la lista verde y ha sido autoridad de su municipalidad de centro poblado hasta 2014. En las disputas por el manejo de las instituciones se enlazan las mismas redes que se usan para los comicios comunales y para las elecciones municipales: “Aquí reinan los partidos políticos [...] Entre el color verde y el APRA han dominado la política de la comunidad y del municipio” (exdirigente comunal de la lista verde en los años 80).

Por otra parte, es importante resaltar la tensión campo-ciudad que existe en la localidad de Mórrope y que se expresa a través de los colores en la comunidad:

división política llevada a la municipalidad a través de la lucha entre los partidos. La división actual del color verde es ejemplo de ello.

En 2011, durante las elecciones comunales para el siguiente período de la junta directiva, la lista verde se dividió en dos por primera vez en tres décadas de existencia, ya que el presidente comunal “verde”, Carlos Vasquez (período 2010-2011) se dedicó a realizar obras y a apoyar a los comuneros del distrito y de algunos centros poblados, pero no a los comuneros de los anexos. Debido al descontento por el mayor apoyo al distrito que a los caseríos, durante las elecciones comunales de 2011 los comuneros “verdes” se presentaron con dos colores comunales diferentes al habitual: amarillo y marrón⁸, pero ninguno ganó las elecciones.

Quien estuvo gobernando en el período anterior [Carlos Vasquez] fue de nuestra gente, verde. Pero nos dividimos [paras las elecciones de 2011] porque el expresidente se dedicó, junto con un grupo, a trabajar solo por el distrito y dejó de lado muchos caseríos. La familia del movimiento verde miró todo lo malo que hizo y desistimos de no presentarlo, de no llevarlo, pero el volvió y se presentó. Pero los verdaderos verdes llevaron a otro candidato y quedamos en segundo lugar. Que si no hay ese divisionismo, de nuevo estaríamos en la presidencia. (Carlos Santiago, comunero de la lista verde y exalcalde del municipio del centro poblado Cruz del Médano)

La tensión entre los caseríos y el distrito, entre el campo y la ciudad, es una disputa que atraviesa a los diferentes grupos y desde la cual cada uno se posicionará frente al otro:

Esa es la estrategia de todos los sectores, los caseríos, un representante que nos defienda, nos represente, porque ya estamos cansados de los candidatos del mismo pueblo [distrito], porque todo es manejado allá. Si nos representara uno de los caseríos, estuviéramos más que seguros que tendríamos el apoyo que necesitábamos. (Carlos Santiago, comunero de la lista verde y exalcalde del municipio de centro poblado Cruz del Médano)

Si la directiva comunal (o autoridad municipal) no cumple con los objetivos del grupo (en este caso, apoyar más a los caseríos), los comuneros buscarán reemplazarlos o desplazarlos por otros que sí los representen.

8 Entre los dos grupos se pelearon por quedarse con el color verde, pero el comité electoral decidió darles dos colores diferentes para terminar con el pleito.

Conflictos faccionales por los recursos de la comunidad y la municipalidad

Hemos visto las dinámicas de los cargos en la comunidad y en la municipalidad a través de los colores y los partidos, las tensiones que posicionan a las facciones políticas, así como los vasos comunicantes existentes entre ellos a través de las redes políticas y sociales. Ahora veremos qué tipo de articulaciones y/o conflictos surgen entre estos grupos y qué recursos se encuentran en disputa.

Una característica que ha resaltado de las relaciones entre los grupos de comuneros ‘verdes’ y ‘azules’ es la faccionalidad penetrante de sus dinámicas (Swartz, Turner y Tuden 1994). Esta podemos observarla en la relación que construyen las instituciones de la municipalidad y la comunidad campesina cuando sus cargos están ocupados por comuneros de los diferentes grupos: “No se coordina bien entre comunidad y municipalidad si no son de la misma línea del partido” (exdirigente comunal de la lista verde en los años 80).

Cuando una facción gana las elecciones en una institución, desplaza totalmente al grupo perdedor y no le da cabida en el gobierno (comunal o municipal). Así, cuando gobierna en la municipalidad el partido aprista y en la comunidad el color verde, no existe algún tipo de articulación, conversación o trabajo coordinado:

La lista azul es la que ganó en la comunidad, que es la lista que tiene que ver con el partido de gobierno en la municipalidad, el partido aprista. Entonces, con la lista azul ahora [comunidad], el gobierno es casi algo homogéneo, tanto gobierno municipal como comunal... En cambio, con la anterior directiva, en temas de proyectos no había vinculación ni trabajo en conjunto (regidor aprista, período 2011-2014).

Por el contrario, cuando gobierna en las dos instituciones una misma facción, habrá coordinación entre los dirigentes comunales y las autoridades municipales: “Ahora que somos iguales [gobierno municipal aprista 2011-2014; gobierno comunal “azul” 2012-2013], nos ayudamos y apoyamos. Pero cuando ganan los contrarios, ya no se puede trabajar” (teniente alcalde, período 2011-2014).

Durante el período de investigación, los regidores entrevistados nos comentaron que coordinaban con el presidente comunal para construir caminos asfaltados hacia algunos caseríos (que los apoyaron durante las elecciones) y que la municipalidad solventaría los gastos de la maquinaria y la comunidad, el combustible. Estos trabajos en conjunto son difíciles de coordinar (por no decir imposibles) cuando son dos facciones distintas en cada institución.

9 Durante el gobierno municipal aprista (2006-2010), hubo dos años en los cuales la directiva comunal fue del color verde (2010-2011).

En la historia política local reciente, observamos que hay dos momentos en las relaciones entre las facciones. Desde la década de 1980 a la primera mitad de la década de 1990, las facciones se dividieron los cargos y las funciones de control y organización del espacio político de ambas instituciones: la facción “verde” – identificada con los anexos– gobernaba en la comunidad campesina y se encargaba de gobernar y organizar la zona rural del distrito; por el contrario, la facción aprista –identificada con el distrito (al menos durante estos años)– gobernaba en la municipalidad y realizaba acciones a favor de los comuneros que vivían en la capital del distrito.

En cambio, desde fines de los 90, las facciones se “turnan” los cargos y ya no existe una clara división de espacios políticos de competencias entre la comunidad y la municipalidad. Efectivamente, una facción puede dominar la municipalidad y la comunidad durante un período (entre 4 y 5 años), pero después ingresará la otra facción a alguna institución; además, ahora, ninguna puede favorecer solamente a un sector (rural o urbano), sino que tiene que realizar acciones más o menos equilibradas para todos (si no, pueden ocurrir divisiones internas, como le pasó a la facción “verde”).

Por otro lado, es importante mencionar que los conflictos faccionales entre los comuneros “verdes” y “azules” no cesan cuando terminan las elecciones. Por el contrario, la tensión entre las facciones siempre está presente, sea o no período electoral (comunal o municipal) –por ello, una vez terminadas las elecciones, se excluye de los gobiernos comunales y municipales a la otra facción¹⁰. Entonces, en la política local de Mórrope existen momentos de mayor tensión y disputa faccional en los cuales las elecciones funcionan como rituales de antagonismo (Abélés 1994), mientras que hay otros durante los cuales esta tensión disminuye, pero no deja de existir.

Los colores verde y azul buscan posicionar políticamente en la localidad los intereses de los sectores que representan para controlar los recursos que manejan los ámbitos institucionales de la comunidad y la municipalidad, pero ¿de qué recursos en disputa estamos hablando? En el caso de la municipalidad, son los recursos del Estado que, a partir de las reformas descentralistas, han ido en aumento (Remy 2004). Además, cuenta con el manejo y control de financiamiento de los presupuestos participativos y que en muchas ocasiones se le brinda el dinero y el apoyo técnico a quienes son del mismo partido que del alcalde (Remy 2005, Diez 2008). Asimismo, permite el manejo de ciertas redes políticas y sociales en los anexos, por ejemplo, durante el período del alcalde Fernando Arevalo, varios agentes municipales de los caseríos fueron elegidos por el Consejo Municipal por pertenecer y apoyar a la lista azul y al APRA en sus sectores.

10 No obstante, si bien se excluye de los gobiernos a la otra facción, las acciones que se lleven a cabo no pueden deslindarse (al menos no totalmente) de los sectores identificados con esas facciones.

En el caso de la comunidad, se disputa el control de las tierras y de la explotación de las minas de yeso y sal. Estas generan ganancias económicas para las facciones que las controlen, aunque el mismo recurso (costales de yeso o sal) puede ser usado como objeto de regalo durante las campañas electorales, configurándose un sistema clientelar de obligaciones mutuas entre autoridades y comuneros¹¹ (Diez 1999b). En otras palabras, la lucha faccional es por quién maneja los recursos de la comunidad y la municipalidad, para qué son usados y a dónde se destinan las ganancias (o a los caseríos o al distrito):

Como hay un mineral dentro de la comunidad, que es el yeso, que no cuesta, solo se explota, trata de dárselos a los sectores y nosotros [los del caserío] queremos parte del mineral y obras: salud, educación. Pero los representantes del distrito no hacen esto (comunero de un caserío de la comunidad campesina).

Un caso que muestra los conflictos entre las facciones por los recursos de la municipalidad o la comunidad sucedió en el año 1992. Durante esa época, estaban como dirigentes comunales los comuneros “verdes” y en la municipalidad los comuneros “azules”, por lo que los primeros controlaban el acceso y la explotación de las minas de yeso. En este contexto, la municipalidad realizó diversos pedidos y demandas para obtener el control y la propiedad de las minas. Ante eso, los comuneros “verdes” reaccionaron atacando con piedras el local municipal. Al final, la comunidad se quedaría con el manejo de las minas, pero este episodio es un hito importante en las luchas de poder entre las facciones, ya que muestra los diferentes intereses y recursos que están en juego en la arena política de Mórrope.

3. Transformaciones de los vínculos políticos: participación, alejamiento y nuevas articulaciones entre la municipalidad y la comunidad campesina de Santa Rosa

El vínculo político entre la comunidad campesina y la municipalidad distrital ha pasado por diferentes momentos a lo largo de la historia política local de Santa Rosa: desde la participación y el trabajo en conjunto, pasando por el posterior alejamiento entre ambas instituciones, hasta el retorno de la articulación entre ambas a partir de las disputas por la tierra comunal. Para explicar este vínculo, es necesario examinar los diferentes agentes que participan de la arena política de Santa Rosa, así como los cambios en las dinámicas políticas entre la comunidad y la municipalidad.

11 Los delegados de la comunidad llevan cierta cantidad de yeso a sus caseríos mensualmente. Los delegados que son de la misma facción que la junta directiva reciben un poco más de yeso.

Santa Rosa es un distrito ubicado en la provincia de Chiclayo, departamento de Lambayeque. Según el Censo Nacional de 2007 de Población y Vivienda, cuenta con una población de 17 mil habitantes¹². Además de la municipalidad distrital, cuenta con dos municipalidades de centros poblados y 13 anexos. La actividad económica más importante en el distrito es la pesca artesanal e industrial que se organiza a través de diferentes sindicatos y gremios de pescadores industriales, de artesanales y de caballitos de totora. Gracias a esta actividad, han surgido varios empresarios pesqueros en la caleta que buscan comprar tierras en la localidad.

En este espacio, se encuentra la comunidad campesina de Santa Rosa reconocida por el Estado en 1963 y que cuenta con 876 hectáreas que van desde Pimentel por el norte hasta la comunidad campesina de Monsefú por el sur. Dentro del territorio comunal, se inscribe la jurisdicción de la municipalidad de Santa Rosa.

Actualmente, hay 166 comuneros inscritos entre comuneros agrícolas y de vivienda, según el último padrón comunal. Al contrario de Mórrope, la comunidad no cuenta con recursos comunales como minas, ni tampoco con tractor ni carro alguno. Las únicas propiedades que tiene son el local comunal y el cementerio de Santa Rosa.

Hay elecciones comunales cada dos años para las cuales se conforma un comité electoral, integrado por comuneros que no son de la directiva, el cual designa los colores de las listas postulantes. En esta comunidad, solo hay un tipo de asamblea: la asamblea general, cuya asistencia es libre para todos los comuneros y se realiza entre 4 y 5 veces al año¹³.

De la participación al alejamiento: la comunidad campesina de Santa Rosa en la política local

En la localidad de Santa Rosa, la relación entre la comunidad campesina y la municipalidad ha variado desde el inicio de los primeros comicios postgobierno militar. La comunidad campesina ha necesitado de diferentes medios y alianzas para inscribir sus intereses en la municipalidad, ya que son pocos comuneros en el distrito frente a la demás población de la localidad (Chávez 2012) –muchos de ellos pescadores. Para ello, durante la década de 1980, existían vasos comunicantes entre los dirigentes comunales y los dirigentes partidarios del APRA. Sin embargo, en los 90 y después de 2000 estos medios se fueron perdiendo, al punto que, por unos años, la comunidad no logró posicionarse políticamente en la localidad.

12 Información obtenida de: <http://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/poblacion-y-vivienda/>

13 En la comunidad de Santa Rosa no hay JAL ni delegados, pues solo cuentan con dos anexos cercanos entre sí.

Durante la década de los 80, el número de comuneros era mucho menor que el actual (se dice que no pasaban de los 60 comuneros) y los presidentes y dirigentes de la comunidad campesina eran militantes y dirigentes apristas: “El APRA, en los ochenta, tenía presencia acá. Teníamos reuniones quincenales. El APRA era escuela, formaba dirigentes. Acá hubo esto también, comuneros apristas formados. A mí me formaron” (Alonso Espinoza, comunero y exregidor aprista, período 1984-1986). Muchos de ellos se reunían en el local del partido aprista para conversar con los dirigentes de las otras organizaciones (pesqueras y dirigentes de los asentamientos humanos) acerca de las necesidades del partido, de la localidad y de la comunidad campesina:

En esa época todos éramos apristas, comuneros, alcaldes, siempre nos juntábamos cuando convocaba el comité ejecutivo del APRA. Ahí nos juntábamos directivos, alcaldes, pescadores, comuneros. Ahí conversábamos sobre cómo lograr mayor expansión urbana e intervenía constantemente el presidente comunal, un gran y antiguo aprista de ese entonces (Alonso Espinoza, comunero y exregidor aprista, período 1984-1986).

En los 80, la municipalidad era gobernada por el partido aprista:

Cuadro 3. Distrito de Santa Rosa*

Año	Alcalde
1981-1983	APRA: Alberto Lopez
1984-1986	APRA: Alex Ramos
1987-1989	APRA: ----
1990-1992	Izquierda Unida: Fernando Torres
1993-1995	L.I N° 5 Movimiento Democrático Santa Rosa Pescador: Fernando Torres
1996-1998	L.I. N° 7 Somos Chiclayo: Marco Torres
1999-2002	Adelante Chiclayo: Oscar Diaz
2003-2006	Movimiento Independiente Santa Rosa Siempre Contigo: Daniel Mendoza
2007-2010	APRA: Angel Cruz
2011-2014	Fuerza 2011: Alejandro Mendoza

* Datos obtenidos del Sistema de Información Electoral del Jurado Nacional de Elecciones: <http://www.infogob.com.pe/>

La comunidad campesina encontraba en el partido un espacio de vínculo y comunicación con la municipalidad. Sus dirigentes comunales y las autoridades municipales conversaban y buscaban realizar proyectos en conjunto, ya que muchos de los dirigentes comunales eran antiguos y respetados dirigentes del APRA en Santa Rosa. Este espacio, le permitió a la comunidad campesina inscribir ciertos proyectos e intereses en la agenda de la municipalidad –a pesar de ser una institución que no tenía mucho peso electoralmente hablando, por la poca cantidad de integrantes:

En ese entonces, hicimos un convenio para expansión urbana, para que se expanda el sector Sol de Oro. En ese tiempo fue uno de los grandes logros porque la comunidad se encargaba de entregar las tierras y la municipalidad de lotizarlas y sortearlas. Del dinero por la inscripción, un porcentaje iba a la comunidad campesina y otro porcentaje, a la municipalidad (Alonso Espinoza, comunero y exregidor aprista, período 1984-1986).

Sin embargo, a inicios de los años 90, Izquierda Unida entró como partido de gobierno en la municipalidad, encabezado por los hermanos Torres (Fernando Torres y Marco Torres). A pesar de que existían unos pocos comuneros simpatizantes de Izquierda Unida, la municipalidad desconocería todos los acuerdos construidos con la comunidad campesina.

Esto se agravaría con el retiro o desaparición de los antiguos comuneros apristas que poco a poco serían reemplazados en la dirigencia comunal (muchos de los nuevos no contaban con afiliación partidaria): “Con la muerte de los viejos comuneros y la llegada de nuevas generaciones, muchos sin ideología, se perdió la relación con el APRA. También por culpa del mismo partido que fue decayendo. La corrupción destruyó al APRA” (Alonso Espinoza, comunero y exregidor aprista, período 1984-1986).

Así, el alejamiento de la participación de la comunidad campesina en las decisiones políticas locales por el decaimiento del partido aprista en la agenda municipal fue incrementándose durante los 90, pero llegaría a su pico máximo en la década de 2000. Durante este período, las juntas directivas comunales entraron en crisis de representación y de legitimidad frente a los comuneros por la exacerbación de la venta de tierras comunales promovidas por los mismos presidentes¹⁴, pues ellos se quedaban con las ganancias de las ventas y no la institución comunal.

Esta venta de tierras se iniciaría con el presidente comunal Walter Gutierrez y se replicaría con los demás presidentes hasta la directiva de Julia Ruiz, pues las

14 Muchas de estas tierras terminaban en manos de los empresarios y comerciantes pesqueros de la localidad.

siguientes directivas (presididas por Nicolas Castillo) han buscado reordenar las actividades de venta de las tierras comunales:

Cuadro 4. Comunidad Campesina de Santa Rosa

Año	Presidente comunal
2000-2001	Walter Gutierrez
2002-2003	Walter Gutierrez
2003-2004	Walter Gutierrez
2005-2006	David Castillo
2007-2008	Victor Ruiz
2009-2010	Jesus Reyes / Julia Ruiz*
2011-2012	Nicolas Castillo
2013-2014	Nicolas Castillo

* El presidente elegido fue Jesus Reyes, pero a los tres meses de su mandato renunció y asumió la vicepresidenta de la comunidad, Julia Ruiz, hija del anterior presidente comunal Víctor Ruiz. Muchos comuneros acusan a Victor Ruiz como otro de los grandes vendedores de tierras y de estar detrás de la renuncia de Jesus Reyes para que asuma su hija como presidenta y continuar con el control sobre las ventas de tierras.

Durante esta década, la relación con la municipalidad era inexistente, ni siquiera surgían espacios de encuentro en los presupuestos participativos: “La comunidad campesina se ha distanciado de la municipalidad desde hace años. No tiene profesionales que los dirijan y solo se dedican a vender tierras” (regidora municipal, período 2011-2014). Los vínculos entre ambas instituciones y, sobre todo, los espacios de encuentro de autoridades (las reuniones entre mismos integrantes del APRA) dejaron de existir.

Nuevas formas de articulación, antiguo recurso en disputa: el vínculo entre la comunidad campesina y la municipalidad en la actualidad

Ante lo expuesto anteriormente, surgen algunas preguntas: cuando se rompió el lazo con el APRA, ¿por qué también se quebró el vínculo con la municipalidad? ¿Por qué no surgieron nuevos espacios de encuentro político? ¿Qué cambios sucedieron después de este alejamiento?

Una característica de la política en Santa Rosa es que en ella existe división de funciones y una tensión fundamental entre el campo (la comunidad) y lo urbano (la municipalidad) (Diez 2008). Efectivamente, esto sobresalió en las entrevistas realizadas con las autoridades municipales:

Aquí no hay agricultores. No debería existir la comunidad campesina... solo hay 113 comuneros inscritos y en comparación del resto de habitantes, los 16 mil, no es nada, y ellos son los dueños de las tierras. De esos solo hay 15 o 20 agricultores, porque el resto se dedica a vender y traficar las tierras. Es una mafia la comunidad campesina (alcalde de Santa Rosa 2011-2014).

Desde la década de los 90, los diferentes gobiernos municipales se han dedicado a apoyar y hacer obras en la zona urbana del distrito, pero para los anexos solamente han construido alumbrado eléctrico. Ante ello, la comunidad ha tenido que hacerse cargo, con su propio presupuesto, de realizar diferentes trabajos para los anexos de comuneros como construir las vías de acceso. A las autoridades municipales no les interesa relacionarse con estos sectores ni conversar con alguno de sus habitantes:

El comunero [de los anexos de Laguna Chica y Laguna Grande] tiene la costumbre de ir a su chacra y, al regreso, en su casa, tomar su chicha a las 3 p. m. y a las 5 p. m. ya está borracho. Por eso, ir a coordinar algo con ellos es como hablar con la pared (alcalde de Santa Rosa 2011-2014).

Las autoridades municipales se identifican más con otros grupos y organizaciones de la localidad como los pescadores: “Santa Rosa no tiene una historia de hacendados ni de comunidad. Santa Rosa se forma en el siglo XVI, pero sale a la palestra cuando llegan pescadores de Huanchaco, Monsefú, Sechura. Los campesinos se han formado recientemente” (teniente alcalde, período 2011-2014).

Desde la crisis política del APRA, a la comunidad campesina le ha sido muy difícil restablecer los vínculos con la municipalidad justamente por la división de funciones para la organización del territorio y de la población entre ambas instituciones, además de la tensión campo-ciudad: “La comunidad está pintada en Santa Rosa. No intervienen en ninguna actividad social, cultural, política. Solo se preocupan por sus tierras” (alcalde de Santa Rosa, 2011-2014). A partir de esto, podemos decir que la política local de Santa Rosa se ha configurado a través de espacios de cargos exclusivos (Diez 2007a). Así, los cargos municipales están ocupados por personas de zonas urbanas (mayormente con profesión técnica o universitaria e identificados con los grupos de pescadores), mientras que los cargos comunales han sido ocupados por personas de las zonas rurales de los anexos (y muchos de ellos sin profesión alguna)¹⁵.

Sin embargo, en el año 2010 se retomaría el trabajo y la comunicación entre la municipalidad y la comunidad campesina. La municipalidad no cuenta

15 Esto se confirmaría por la exclusividad de los cargos municipales en Santa Rosa: ningún comunero ha sido elegido ni regidor desde la década de los 80 y, menos aún, alcalde.

con terrenos libres para libre uso ni para expansión urbana, por lo cual ha tenido que recurrir a la comunidad campesina para solicitarle diversos terrenos. Ante este pedido, la junta directiva de la comunidad campesina (2009-2010) accedió a ceder las tierras al gobierno municipal para la construcción de pozos de oxidación.

No obstante, el nuevo alcalde (período 2011-2014) denunció al anterior por construir los pozos en una zona cercana al mercado pesquero del distrito. Según las autoridades municipales, esto podría traer problemas de contaminación entre los recursos hidrobiológicos. Ante ello, el alcalde tuvo que negociar con la nueva directiva comunal la entrega de nuevos terrenos para la reubicación de los pozos. Solo que ahora, esta directiva (2011-2012 y 2012-2013) pidió a cambio que la municipalidad solamente permita como inscripción de venta de tierras en los registros municipales, los permisos brindados por el presidente Nicolas Castillo en asamblea comunal¹⁶.

La nueva articulación entre las autoridades municipales y los dirigentes comunales por la disputa de la tierra comunal los ha obligado a negociar el manejo de este antiguo recurso, restableciéndose un vínculo (precario) entre ambas instituciones. Inclusive, el alcalde ha tenido que asistir en varias ocasiones a las asambleas comunales para pedir permiso formal de la cesión de uso (un espacio dentro de una institución local que varias veces ha sido menospreciada por las autoridades municipales)¹⁷.

No existen otros medios o espacios que reúnan a ambas instituciones ni siquiera el presupuesto participativo: “La comunidad no participa en el presupuesto participativo, paran más metidos en la venta de tierras y no rinden informe de nada” (alcalde de Santa Rosa 2011-2014). Así, se confirmaría que los únicos motivos por los cuales se relacionan ambos espacios de poder son por el interés de reorganizar la venta de tierras (comunales) y obtener mayores terrenos para su uso (municipal): “En general, la municipalidad solo se relaciona con la comunidad cuando le conviene [la tierra], de ahí la deja de lado” (asesor legal de la comunidad durante el año 2012).

4. A manera de conclusión: comunidades tipo en la costa de Lambayeque

En este artículo, hemos presentado diversas ideas acerca de la política local en Mórrope y Santa Rosa, centrándonos en los vínculos entre comunidades campesinas y las municipalidades distritales, es decir, las dinámicas entre las dirigentes comunales y autoridades municipales, las formas de articulación, las

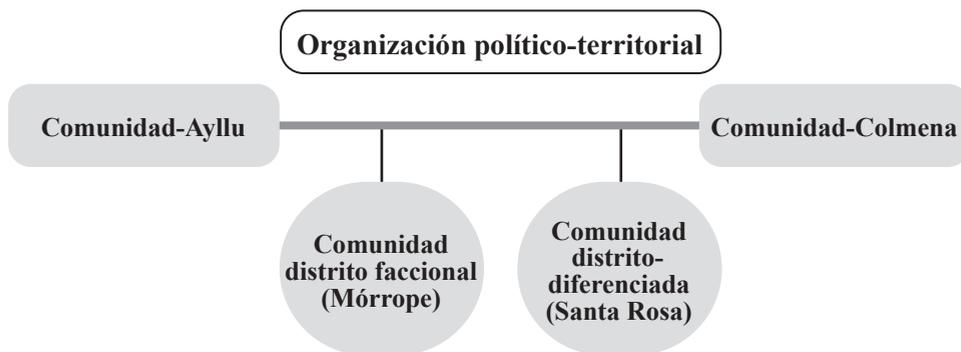
16 Esta directiva ha buscado frenar la venta de tierras y reorganizar a la comunidad campesina.

17 Paradójicamente, la negociación fue llevada a cabo por las mismas autoridades municipales que citamos anteriormente y que mostraban su desprecio hacia los agricultores y comuneros del distrito.

tensiones que surgen entre los sectores y las disputas por algunos recursos. En Mórrope, los agentes que participan del campo político son los mismos: todos son comuneros. Estos se organizan a partir de facciones que están en lucha entre sí por los espacios de poder en la localidad y los recursos que estos manejan: la municipalidad y la comunidad, donde los cargos son intercambiables, pues una autoridad comunal puede convertirse posteriormente en municipal y viceversa. Las facciones se posicionan a partir de la tensión campo-ciudad que existe en Mórrope y se excluyen mutuamente entre sí de los ámbitos de gobierno.

En cambio, en Santa Rosa, los agentes del campo político son distintos entre sí y en diferente proporción: hay pocos comuneros con respecto a otros grupos como los gremios de pescadores y empresarios pesqueros. Dentro de esta variedad de agentes, las autoridades comunales no cuentan con el peso político ni alianzas con otras organizaciones para incidir en la agenda política de la municipalidad, ni existen los espacios de encuentro entre ambas instituciones (aunque, como hemos visto, antes sí existieron). No obstante, la comunidad campesina ha logrado (re) insertarse en la política local a través de la negociación de sus recursos (las tierras comunales) con la municipalidad. A partir de estas posiciones entre la comunidad campesina y de la municipalidad, y de las tensiones entre lo rural y lo urbano, se construyen espacios de cargos exclusivos, de división de competencias y de organización del espacio local.

Gráfico. Comunidades tipo en la costa de Lambayeque



Como podemos observar, partiendo de la tipología política propuesta por Diez (2012b), se han conformado dos tipos de comunidades políticas en la costa de Lambayeque. Por un lado, un espacio al que podemos llamar “comunidad-distrito-faccional”, en la cual los agentes que participan en la comunidad política son los mismos, pero caracterizados por luchas faccionales entre los grupos y que, además, los territorios entre la municipalidad y la comunidad coinciden. Por el otro lado, una localidad que podemos denominar “comunidad-distrito-diferenciada”, en la cual los agentes que participan en la comunidad política son diferentes entre sí, pero los territorios de la comunidad y la municipalidad se superponen.

Para finalizar, sugerimos que las lógicas, dinámicas y articulaciones de estos dos tipos podrían estar presentes en otras localidades. Por ejemplo, la “comunidad-distrito-faccional” podría ser característica de otras comunidades ancestrales como Olmos en Lambayeque, Sechura y Catacaos en Piura (Revesz 1992, Diez 2007), mientras que la “comunidad-distrito-diferenciada” podría ser una particularidad de lugares como Monsefú o Reque en Lambayeque, cuyos números de comuneros son pocos con respecto a la población del distrito, pero cuyas comunidades campesinas cuentan con porciones considerables de territorio. Esta es una propuesta que quedaría por explorar, discutir y/o profundizar en los próximos ciclos del Taller de Cultura Política y, en general, en los diferentes proyectos de investigación sobre lo político en espacios rurales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABÉLÈS, Marc
1997 “La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, (153).
- CASTILLO, Marlene y Jaime URRUTIA
2007 *Participación de las comunidades campesinas en el gobierno local: un desafío político. Aportes de los casos Anta (Cusco) y Zona Centro (Huancavelica)*. Lima: Grupo Propuesta Ciudadana.
- CHÁVEZ, Claudia
2012 “Realidades en contraste: apuntes sobre el dinamismo o debilitamiento político-institucional de la organización comunal en el espacio local. Los casos de Cochabamba y San Jerónimo de Tunán en el valle del Mantaro”. En Alejandro DIEZ (Ed.), *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas, pp. 97-117.
- DIEZ, Alejandro
1999a “Diversidades, alternativas y ambigüedades: instituciones, comportamientos y mentalidades en la sociedad rural”. En Víctor AGREDA, Alejandro DIEZ y Manuel GLAVE, (editores). *Sepia VII. Perú: el problema agrario en debate*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria, pp. 247-326.
- 1999b “Organizaciones de base y gobiernos locales rurales. Mundos de vida, ciudadanía y clientelismo”. En: Elsa BARDÁLEZ, Martín TANAKA y Antonio ZAPATA (eds.). *Repensando la política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, pp. 17-57.

- 2001 “Organizaciones e integración en el campo peruano después de las políticas neoliberales”. En: GIARRACCA, Norma (compiladora). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- 2007a “Organización y poder en comunidades, rondas campesinas y municipios”. En: Pedro CASTILLO, Alejandro DIEZ; Zulema BURNEO, Jaime URRUTIA y Pablo DEL VALLE, *¿Qué sabemos de las comunidades campesinas?* Lima: Centro Peruano de Estudios Sociales, pp. 107-151.
- 2007b “La democracia, la participación y la política en los ámbitos rurales”. En: Romeo GROMPONE (Ed.), *La participación desplegada en la política y la sociedad. Temas olvidados, nuevos enfoques*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, pp. 185-212.
- 2008 “Gobierno local y gobierno comunal. Las paradojas de la participación comunitaria en los procesos de concertación local”. En: Luciano MARTÍNEZ (Comp.), *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 355-390.
- 2012a “Las comunidades campesinas como procesos”. En: Alejandro DIEZ (Ed.), *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas, pp. 7-19.
- 2012b “Nuevos retos y nuevos recursos para las comunidades campesinas”. En: Alejandro DIEZ (Ed.). *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas, pp. 21-35
- FLOREZ, Gustavo
2012 “Rivalidades comunales y contiendas electorales: micropolítica en las elecciones distritales de Chuschi. El caso de las comunidades campesinas de Chuschi y Quisillaccta”. En: Alejandro DIEZ (Ed.). *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas, pp. 225-261.
- GLEDHILL, John
2000 *El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- LANDA, Ladislao
2004 *Waqamuwanku haykumuyku (nos llaman, y entramos). Los modos de participación en el espacio rural: Cusco y Apurímac*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- LEWELLEN, Ted
2009 *Introducción a la antropología política*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- MONGE, Carlos
1997 “El comportamiento electoral de la población rural peruana, 1980-1990”. En: Efraín GONZALES DE OLARTE, Bruno REVESZ y Mario TAPIA (Eds.), *Sepia VI. Perú: el problema agrario en debate*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria, pp. 325-348.

- ORELLANA, Susana
2012 "Municipalidad versus comunidad. El caso de Sechura y sus partidos políticos". En: Alejandro DIEZ (Ed.), *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas, pp. 263-272.
- QUIÑONES, Patricia
2011 *Municipalidades distritales rurales del altiplano*. Lima: Servicios Educativos Rurales.
2012 "Gobierno y gobernanza territorial en municipios de centros poblados en la zona sur de Puno: los casos de Caspa y Molino". En: Raúl ASENSIO, Fernando EGUREN y Manuel RUIZ (Eds.), *Sepia XIV. Perú: el problema agrario en debate*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria, pp. 177-206.
- REMY, María Isabel
2004 "Autoridad, gobierno y ciudadanía. Sociedades rurales en democracia". En: Fernando EGUREN, Patricia OLIART y María Isabel REMY (Eds.), *Sepia X. Perú: el problema agrario en debate*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria, pp. 237-271.
2005 *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú. Un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- REVESZ, Bruno
1992 "Catacaos: una comunidad en la modernidad". *Debate Agrario*, (14), pp. 75-105.
- SALAS, Guillermo
2008 *Dinámica social y minería. Familias pastoras de puna y la presencia del proyecto Antamina (1997-2002)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
2010 "La embriaguez del canon minero. La política distrital en San Marcos a doce años de la presencia de Antamina". *Anthropologica*, XXXVIII (28), pp. 11-138.
- SWARTZ, Marc; Víctor TURNER y Arthur TUDEN
1994 "Antropología política: una introducción". *Alteridades*, (8), pp. 101-126.
- TORRES, Javier
2008 "Gobierno local y nuevas formas de participación. Una mirada a la participación ciudadana en zonas rurales a partir de la reforma descentralista". En: Hilda ARAUJO (Ed.), *Los Andes y las poblaciones altoandinas en la agenda de la regionalización y la descentralización*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica, pp. 139-142.
- URRUTIA, Jaime
2001 "Espacio, poder y mercado. Preguntas actuales para una vieja agenda". En: Manuel PULGAR-VIDAL, Eduardo ZEGARRA y Jaime URRUTIA (Eds.), *Sepia IX. Perú: el problema agrario en debate*. Lima: Seminario Permanente de Investigación Agraria, pp. 473-517.